

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

Testimonios del pase y prácticas de subjetivación: un estudio preliminar.

Vallejo, Mauro y Vitalich Sallán, Pablo Antonio.

Cita:

Vallejo, Mauro y Vitalich Sallán, Pablo Antonio (2009). *Testimonios del pase y prácticas de subjetivación: un estudio preliminar*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/KNQ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TESTIMONIOS DEL PASE Y PRÁCTICAS DE SUBJETIVACIÓN: UN ESTUDIO PRELIMINAR

Vallejo, Mauro; Vitalich Sallán, Pablo Antonio
CONICET. Argentina

RESUMEN

En el siguiente trabajo expondremos los resultados preliminares de una primera exploración de los testimonios del pase. En términos generales, dichos testimonios consisten en una práctica discursiva por medio de la cual individuos dan cuenta tanto de su experiencia y final de análisis, como del pasaje por el dispositivo del pase. Nuestro propósito es caracterizar, describir, y analizar críticamente este material en vistas de delimitar el campo y la modalidad de subjetivación que instituyen. En esta dirección, nos detendremos específicamente en tres grandes núcleos problemáticos: a. la función del concepto de “La Escuela”; b. la función de veridicción de dicho dispositivo y c. la presencia fuerte de teoría en la producción de los discursos mediante los cuales tematizan su sí mismo.

Palabras clave

Pase Psicoanálisis Subjetivación Escuela

ABSTRACT

TESTIMONIES OF THE PASS AND SUBJECTIVATION PRACTICES: A PRELIMINARY STUDY

In the following work we will show the preliminary results of an initial exploration of testimonies of the pass. In general terms, said testimonies consist of a discursive practice through which the individuals recount as much about their experience and the ending of analysis as the passage through the device of the past. Our purpose is to characterize, describe, and analyze critically this material in order to demarcate the field and the modality of the subjectivization that it is imposed. With this purpose, we will keep ourselves specifically in three important but problematic nuclei: a.) the function of the concept of “The School”; b.) the veracity of said device; c.) and the strong presence of theory in the production of discourses through which they conceive themselves.

Key words

Pass Psychoanalysis Subjectivation School

Este trabajo es parte de una investigación mayor cuyos propósitos se fundan y organizan en la tradición inaugurada por Michel Foucault, orientada hacia el análisis de lo que ha denominado técnicas de subjetivación. Es decir, aquellas prácticas a través de las cuales un sujeto construye una relación consigo mismo (Foucault, 1984a, 1984b, 2001). En el marco de esa propuesta, efectuaremos un análisis de un material acotado y preciso: los testimonios producidos por una serie de psicoanalistas, destinados a dar cuenta, ya sea de su pasaje por el *dispositivo del pase* (Lacan, 1967), ya sea del modo en que han atravesado su final de análisis. En esta ocasión restringiremos nuestra exploración a la serie de textos que se producen en el marco de los dispositivos que la *Escuela de la Orientación Lacaniana* (de la ciudad de Buenos Aires) ha destinado a la indagación y tematización del asunto *del pase*.

Más precisamente, quisiéramos exponer los primeros resultados obtenidos de la interpretación de este material. Cabría para ello hacer una serie de aclaraciones preliminares. En primer lugar, no nos proponemos juzgar y evaluar el nivel de fidelidad que estos testimonios tienen respecto del marco teórico del cual se nutren. Es decir que dejando de lado el campo problemático y conceptual que el discurso psicoanalítico ha construido a propósito del pase,

nos abocaremos a realizar una lectura cuyas herramientas se amparan en el pensamiento del filósofo francés. Autorizamos esta operación en la cualidad testimonial del material que nos ocupa. Sin embargo, debe quedar claro que desde ningún punto de vista pretendemos situarnos en la posición de dictaminar si efectivamente se trata, en cada caso, de un final de análisis, ni tampoco efectuar una lectura clínica del material.

En segundo lugar, partimos del presupuesto de que la experiencia de análisis puede ser conceptualizada en términos de una práctica de subjetivación (Allouch, 2007). Es decir, como un dispositivo a partir del cual los individuos se constituyen, producen y transforman alrededor de la problemática de su verdad y en función de un conjunto de inquietudes que los definirían prácticamente (esto es, su relación con los otros, el placer, el deseo, el cuerpo, etc.). Creemos que es posible dirigir a estos testimonios una serie de interrogantes relativos a cuál es el conjunto de transformaciones significativas que los sujetos rescatan como habiendo sido realizadas durante el análisis, y gracias al cual han logrado abordar de otro modo aquellas inquietudes originales. Con un afán que no deja de ser crítico, quisiéramos dilucidar de qué tipo de subjetividad dan cuenta estos testimonios, significando con ello un análisis de dos elementos que aparecen como siendo nucleares en el régimen de enunciados que caracteriza a esta formación: relación al saber psicoanalítico, relación a la institución al interior de la cual dan cuenta del pasaje por el análisis.

Dirijamos la mirada hacia una primera cuestión. Si hay algo que organiza explícitamente gran parte de este material discursivo es la reflexión en torno a “La Escuela” como escenario, horizonte y trasfondo del análisis. Más allá del ropaje retórico con que estos discursos pretendan hacer de ese elemento un concepto, es válido formular un interrogante sencillo: ¿Por qué razón en un testimonio que debiera dar cuenta del derrotero de singularización aparece a cada momento, de manera casi obsesiva, la referencia al marco institucional que enmarca el proceso? Veamos un primer fragmento: “Al final del análisis el sujeto abandonaba el vínculo que lo unía con Otro abstracto y sin cuerpo -la computadora padre ideal- para hacer uso de ese mismo instrumento que ahora me enlaza de un modo novedoso con Otro corporeizado y con vida. He aquí que hoy ya no es con la computadora, sino con el partenaire, con ella: La Escuela” (Naspartek, 2007; p. 37). Ahora bien, se nos podría replicar que nada tiene de sorprendente esa afirmación, pues esa posición de la Escuela podría corresponder a las coordenadas singulares de un individuo en particular. No obstante ello, lo que debe ser sometido a indagación es el hecho que en múltiples testimonios la mentada institución se arroge un papel primordial, ya sea como objeto del deseo, ya como horizonte último de la responsabilidad subjetiva. A tal respecto, nada mejor que el testimonio de una analista: “Todo esto que se articuló a la discusión respecto del Uno que ocurría por aquel entonces en la AMP, dio el espacio para un nuevo interés en el sujeto, acerca de los destinos de una política de Escuela, interés novedoso. Lo nuevo era este lazo a la Escuela; cierta responsabilidad por su progreso, por lo que hacía a política de Escuela” (Fefer, 2000; pp. 32-33). En un testimonio posterior, la misma analizante se refería al asunto del siguiente modo: “En ese umbral se produjo un espacio, efecto de la experiencia de lo real que pasó haciendo trazo. Ese efecto devino la Escuela como concepto y como sujeto para el *parlêtre*. Como resonancia y razón” (Fefer, 2001a; p. 32). Esas dos citas ilustran con claridad que en el testimonio, dirigido obviamente a los miembros de la escuela, se plasma la desembocadura de un proceso de subjetivación merced al cual el sujeto queda prendado a un mandato institucional, atado a los destinos corporativos de la instancia que, primero, solventa las amarraduras teóricas e identificatorias de su quehacer, y segundo, legitima ese mismo testimonio. Esta vertiente es llevada al extremo por una analizante-analista en cuyo testimonio habita la presuposición que en el horizonte de todo análisis subyace una relación a La Escuela: “Así es que me interrogué sobre el uso que como analizante hice de la experiencia analítica a medida que ella avanzaba. (...) Pero también, me interrogaba el uso que cada quién hace de lo que lo encontró en el final y de las consecuencias que de ello pudo deducir. Tratar esto nos conduce irremediablemente al modo que toma el enlace a La Escuela, y quizá, demostrar el desplazamiento que va del «uso de un psicoanálisis» al «uso del

AE »" (Dargentón, 2001; p. 21).

Aún llegado el caso de que uno aceptara esta función que adquiere La Escuela como condición del deseo -y obviando el hecho de que asume una posición análoga en testimonios distintos-, es extraño que este elemento sea simultáneamente una condición y una instancia de evaluación en la transición entre ese «uso de un psicoanálisis» al «uso del AE»: "Nosotros podríamos escribir pase diciendo que es la política institucional, y que implica la organización de un dispositivo que permitirá el **reconocimiento** de los análisis de las personas que se presentan a ese dispositivo. (...) Fundamentalmente, a través de la **verificación de la aparición del deseo del analista articulado al entusiasmo**, será otorgado el título de AE o no a quienes se presenten. Pero, de todas formas, esto implica que la política de la institución es el pase - esta es una frase que Miller formuló en Caracas. También la política de la dirección de la cura es el pase". (Horne, 1997; p. 44). Idea más o menos reiterada en esta otra frase: "El dictamen del Cartel del Pase, hizo posible **comprobar** hasta qué punto la nominación como Analista de Escuela, es acontecimiento para un Sujeto" (Fefer, 2000; p. 26).

Se trata, entonces, no sólo de instituir un vínculo con La Escuela como horizonte del análisis, sino que, al mismo tiempo, esa Escuela aparece como aquella instancia susceptible de legitimar o no, reconocer o no, la aparición de un deseo. Por estas razones es imprescindible dilucidar la función de dicho concepto: ¿Es la Escuela un medio para la realización de algo que la excedería, que, en última instancia la trasciende y que es la subjetividad definida como las condiciones de singularización de un individuo, o es por el contrario el fin y sentido de todo análisis? El hecho de que el pase sea simultáneamente elevado al rango de política de la institución y dirección de la cura, y que acceda al estatuto de lo que acomuna causando a los individuos, pareciera hablar a favor de un movimiento que se constituye fuertemente alrededor de cierto gregarismo. Nótese con claridad: se homologa por medio del concepto de pase política de la institución con política de la dirección de la cura, a la par que se constituye como principio común de causación.

La reiterada aparición de la Escuela como uno de los ingredientes esenciales y compartidos de los testimonios delata no solamente cuán problemático resulta que una presunta experiencia de destitución de identificaciones se salde con una promesa de fidelidad institucional, sino que asimismo introduce un segundo rasgo igualmente llamativo. Nos referimos con ello al lugar que le es asignado al saber en tales discursos. Tal problemática merece su desglose en diversas perspectivas. Primero, la mera referencia al concepto Escuela en tanto horizonte o derivación de la experiencia realizada plantea el interrogante esencial: ¿qué significa que un concepto cifre o resuma un avatar de subjetivación? Ello quizá pueda ser respondido en base a una consideración del funcionamiento mismo del dispositivo del pase. La Escuela no es solamente el horizonte del análisis sino que, siendo aquella instancia que legitima la aparición del deseo, suscita la necesidad de expresar la experiencia subjetiva y singular del análisis en términos de una conceptualización teórica. Esto es lo que pareciera estar en la base de este extraño fenómeno que tiene a individuos hablando de sí mismos en términos teóricos.

Segundo, la temática del saber ha de ser abordada merced a un comentario de un rasgo repetitivo: la saturación de teoría en el discurso que debería dar cuenta de esta experiencia singular. Resulta extraño, cuando no paradójico, que un dispositivo que detenta un saber hacer de la singularidad y de la subjetividad, acabe produciendo un régimen de enunciados en los cuales reaparece el mismo código formal y abstracto pero ahora en voz de quienes lo han atravesado. Es decir que se tiene como efecto que un saber formal y conceptual acaba por ser el medio a través del cual los sujetos se explican quiénes son y por qué son aquello que son. Esta observación es doblemente válida si recordamos que según el discurso psicoanalítico el lenguaje es el medio material en el cual una transformación puede ser producida. Y es aquello a lo que el sujeto se aliena en su constitución misma. Esto quiere decir que la proliferación de citas, referencias teóricas, paráfrasis eruditas, utilización constante de conceptos y topos técnicos y especializados al interior de los testimonios, lejos de ser una característica estilística sin importancia, es realmente una expresión

sintomática. Esta invasora presencia de la teoría se explicaría en parte por la doble función de estos testimonios. Por un lado, una función consagradoria, pues quien habla ha accedido a un status privilegiado dentro de la institución, y en tanto tal es detentador de un saber y del derecho a una nueva enseñanza. Por otro lado, función pedagógica, cuya mención nos conduce a interrogar el estatuto mismo de estos testimonios. ¿De qué dan cuenta, sobre qué hablan? ¿Intentan transmitir la experiencia del análisis, los vaivenes de una transformación subjetiva? ¿O persiguen más bien dar cuenta de una apropiación legítima de saber, procurando validar y demostrar que el sujeto hablante se ha constituido como un representante viviente de la teoría? Difícil sería negar que estos testimonios muestran a un sujeto que es ahora encarnación y manifestación de la verdad de la teoría, de una teoría de la que ahora está hecho. Que lo ha moldeado.

Los testimonios por momentos parecen discurrir no tanto sobre las peripecias de una práctica de subjetivación, no tanto sobre lo que un sujeto puede decir sobre cuanto le sucedió en su experiencia de análisis, sino más bien sobre la forma en que ha internalizado un saber complejo. Esta operación es resumida emblemáticamente a través del sintagma, quizá paradójico, de "testimonio conceptual" forjado por una de las analistas: "Cada vez que un AE testimonia ante la comunidad analítica (...) ofrece su trabajo de elaboración conceptual sobre los puntos cruciales a los que él mismo ha llegado en su propia experiencia analítica concluida. (...) Pero lo que es fundamental y hace a la especificidad de su existencia en la Escuela, es que cada vez que un AE ofrece un testimonio conceptual..." (Fefer, 2001b; p. 33). Hallamos una paradoja en la pretensión de superponer lo testimonial, referido siempre a la enunciación de una experiencia vivida, singular y circunstanciada, con el marco conceptual que organizó y produjo transformaciones. Es cierto que al fin y al cabo aun el testimonio más ingenuo, más despojado de teoría, estará teñido o impregnado por nociones, contenidos ideológicos, supuestos; empero, en el material en cuestión sucede algo distinto, pues la mentada superposición tal vez delata que a fin de cuentas lo testimoniado es inseparable tanto de un saber al que el yo se identifica, como del proceso mismo de esa alienación. Es discutible si efectivamente es la teoría aquello que se nutre de cada experiencia, haciendo funcionar el caso como la ocasión para la producción de una diferencia en el saber, forzando una modulación del conocimiento preexistente. Por el contrario, es la teoría lo que se verifica y se afirma en su realidad en la experiencia de cada pasante. O peor, es cada experiencia lo que aparece constatando un saber ya formulado. Así entendido, en la práctica y ejercicio del testimonio se hace coincidir al máximo la propia experiencia, el propio saber sobre lo sucedido, con las estructuras teóricas que, por otra parte, sostienen y organizan la propia práctica y ejercicio del psicoanálisis. Innumerables ejemplos permitirían ilustrarlo; bástenos con recordar un fragmento del testimonio de un analista, en cuyo final el sujeto, luego de comentar de qué modo lo imprevisible del pase se relaciona con las matemáticas, relata un sueño ocurrido antes de su encuentro con los pasadores, en el cual se trata de un examen de matemáticas. Y al respecto comenta: "Sin embargo el sueño muestra algo más estructural. Muestra cuál es la posición del pasante que va a presentar su n° PI, al que él ha llegado, con la reducción de su síntoma a un signo. (...) El "examen de matemáticas" del sueño es entonces el Pase mismo, pero es también la posición en que queda el sujeto frente a un real fuera de sentido con el que tiene que hacer algo" (Tarrab, 2007). En tal sentido, cabe conjeturar que las nociones y conceptos de la teoría acaban por ser el molde al que un pasaje singular por el dispositivo debe adecuarse; aquellos no solamente determinan latiguillos y giros del testimonio, sino que terminan por confundirse con el material testimoniado. Estas consideraciones permiten sospechar que no sin lógica el tramo final de un análisis sea equiparado a la creación de una nueva conciencia (Fefer, 2001b; p. 40).

Para concluir, es innegable que un saber, incluso el más esotérico o técnico, puede ser la condición de una operatoria de subjetivación. No obstante, aquello que resulta problemático y digno de una revisión crítica es que una experiencia psicoanalítica, presuntamente capaz de destituir o cuestionar las identificaciones, tenga por desenlace un discurso testimonial en el cual, primero, cobran singular relevancia las insignias yoicas de pertenencia corporati-

va; y segundo, el sujeto de la enunciación aparece confundido con la teoría que cimentó la práctica.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, J. (2007) El psicoanálisis, ¿es un ejercicio espiritual Respuesta a Michel Foucault. Córdoba: Ediciones Literales.
- DARGENTON, G. (2001) El pase: una lectura imposible. El caldero de la escuela, Marzo/Abril 2001, 21-24.
- FEFER, L. (2000) Eso que pasa. El caldero de la escuela, Noviembre/Diciembre 2000, 26-33.
- FEFER, L. (2001a) Una inflexión en el umbral. El caldero de la escuela, Marzo/Abril 2001, 24-33.
- FEFER, L. (2001b) "Un árbol trasplantado" Un nuevo testimonio conceptual: la vía sintomática. El caldero de la escuela, Noviembre 2001, 33-42.
- FOUCAULT, M. (1984a) Historia de la sexualidad, 2 El uso de los placeres. México: Siglo XXI; 1999.
- FOUCAULT, M. (1984b) Historia de la sexualidad, 3 La inquietud de sí. México: Siglo XXI; 1999.
- FOUCAULT, M. (2001) La hermenéutica del sujeto. México: FCE; 2002.
- HORNE, B. (1997) Finalmente el síntoma. En AA.VV. (1997) Enseñanzas del pase (pp. 43-63). Buenos Aires: EOL.
- LACAN, J. (1967) Proposición del 9 de Octubre de 1967. Omicar?, 1, 1981, 11-30.
- NASPARTEK, F. (2007) Testimonio 2. En Naspartek, F. (2007) El pase. Una experiencia de Escuela (pp. 33-38). Buenos Aires: Grama-EOL.
- TARRAB, M. (2007) Entre el relámpago y la escritura. Disponible en http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_pase&SubSec=testimonios&File=testimonios/tarrab_entre.html (consultado el 15 de marzo de 2009)